



VI Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos

Mesa 8: Experiencias de educación popular y organizaciones sociales

Proyecto Comunitario "Historias y Expresiones Juveniles"

Quito-Ecuador 2016-2018

Soledad Dávila Vargas¹

Resumen

Se expone la experiencia del Proyecto Comunitario "Historias y Expresiones Juveniles" de sus dos primeros años de formación (2016 y 2017). Es un grupo de jóvenes de 10 a 19 años de edad, acogido bajo el marco institucional la Fundación Tierra Nueva, Quito-Ecuador. Grupo formado por jóvenes voluntarios provenientes del área de psicoterapia individual de la Fundación y jóvenes convocados desde sus propios pares. Basa su trabajo en el marco de las juventudes, como una población heterogénea, de diversidad y creatividad. Propone romper con los espacios y miradas adultocéntricas que tratan como legítimos a los jóvenes, solo si se comportan o piensan como los adultos creemos que deben hacerlo; lo cual desemboca en innumerables situaciones de riesgo (delincuencia, suicidio, baja autoestima, consumo de sustancias, entre otras) por sentirse incomprendidos y no escuchados.

Historias y Expresiones Juveniles es una comunidad que promueva la participación y libre expresión, con el fin de prevenir situaciones de riesgo. Por medio de la construcción de vínculos comunitarios, que sostengan su crecimiento con afecto y respeto; además, que fomente su sentido de pertenencia por medio de la participación juvenil, con el fin de fortalecer su capacidad de agencia. "Nadie nace hecho. Nos vamos haciendo poco a poco, en la práctica social de la que formamos parte" (Freire, 2001, en Barreto, 2015, p.33).

¹ Nacionalidad ecuatoriana. Psicóloga Clínica y Terapeuta Comunitaria Integrativa Sistémica, maestranda de Psicología mención en Psicología Comunitaria de la Universidad de Chile - Santiago de Chile: Chile. Correo: soledavilav@gmail.com.



El proyecto fue desarrollado bajo un enfoque y modelo sociocomunitario, con lineamientos de la educación popular, metodologías participativas en los que prima la sabiduría propia de las juventudes, y a la Terapia Comunitaria Integrativa Sistémica, que posibilita la construcción de redes de apoyo comunitarias, a través de compartir experiencias personales de forma horizontal y circular.

Como resultados se evidenció fortalecimiento de su sentido de pertenencia, encontrando en el otro un espacio para apropiarse de sus historias de vida a través de la comunidad, donde construyeron conciencia crítica, que les impulsó hacer fuerza contra el adultocentrismo. Además interiorizaron pensamientos que llevaron a acciones concretas, mediante actividades participativas comunitarias intergeneracionales que reforzaron su capacidad de agencia. Concluyendo así, que esta experiencia llama a la solidaridad con las luchas de las juventudes para la transformación social.

Palabras clave: juventudes; educación popular; participación comunitaria; adultocentrismo, sentido de pertenencia.

Antecedentes

Las Juventudes

Es preciso argumentar de manera breve, cómo se entiende a la juventud para el trabajo con, para y desde ellos y el porqué de la importancia de hablar de *las juventudes*.

En nuestra América Latina, el interés emerge en las primeras décadas del siglo XX. En los años cincuenta y sesenta, desde la psicología y la sociología se desprenden exploraciones bajo dos principales enfoques: un estructural- funcionalismo norteamericano estigmatizador y de un marxismo europeo instrumental, el primero preocupado por normalizar a los "jóvenes disfuncionales o desviados", derivados de los procesos de industrialización y migración rural-urbana; y el segundo, más interesado por la concientización de clase y la irrupción de los movimientos juveniles, básicamente estudiantiles" (Feixa, 2006, p.15). Es así, que se procede a tratar a la juventud como "una población problemática y rebelde".



En enlace con lo señalado, se vuelve común el considerar a la juventud como un grupo social etario, con características biológicas, fisiológicas y psicológicas predeterminadas, que dan cuenta de una juventud homogénea, que es construida desde la mirada del adulto y sin ser contextualizada a cada realidad social. Respondiendo así, a un discurso adultocéntrico “en tanto sitúa lo adulto como punto de referencia para el mundo juvenil, en función del deber ser, de lo que debe hacerse para ser considerado en la sociedad (madurez, responsabilidad, integración al mercado de consumo y de producción, reproducción de la familia, participación cívica, etc.)” (Duarte, 2000, p.67).

En contraposición, porque la experiencia en el trabajo con jóvenes ha demostrado, se propone considerar a la juventud como *las juventudes*, como diversas y heterogéneas, como un entramado de historias y de saberes que aportan con experiencias que son muchas veces diferentes a las de los adultos, pero que no por eso deben ser consideradas como ilegítimas. Además, distinguir a las juventudes como actores esenciales en la sociedad, que no solo reflejan problemas, sino aportes para vivir en bienestar; que necesitan expresar sus experiencias desde sus propios espacios y lenguaje, mientras son acompañados.

Problematizando a las Juventudes en el Sur de Quito

El sur de Quito (ciudad capital del Ecuador), específicamente, la zona de Quitumbe, lugar donde se desarrolló el presente proyecto comunitario: Historias y Expresiones Juveniles, de ahora en adelante HEJ, es un sector que cuenta con una población diversa, en su mayoría de estrato social medio-bajo, donde viven familias provenientes de movimientos migratorios internos y de sectores rurales del país, entre los cuales se distinguen indígenas y afro-ecuatorianos que se acomodan en el sur de la ciudad.

En cuanto a las juventudes, se evidenciaron situaciones necesitadas de un urgente apoyo para su bienestar integral; visualizando problemáticas de deserción escolar, violencia intrafamiliar, consumo de drogas y alcohol, problemas de aprendizaje y dificultades en su salud mental.

En respuesta a estas problemáticas, es que tanto el sector público como el privado, han ejecutado diversas intervenciones en beneficio de las juventudes; una de



estas es la Fundación Tierra Nueva, institución de larga trayectoria, bajo la cual se desarrolló la presente experiencia comunitaria.

La Fundación Tierra Nueva (FTN), es fundada en 1992 en el Sur de Quito – Ecuador, por el Padre José Carollo; tiene como misión “brindar a la comunidad servicios en Salud, Educación y Protección Social, con calidad y calidez, amigable con el medio ambiente y comprometida con el mejoramiento de la calidad de vida de los grupos más vulnerables” (<https://www.fundaciontierranueva.org.ec/acerca-de-nosotros/>, 13 de octubre de 2018).

Concretamente, el proyecto comunitario HEJ, tomó lugar en uno de los espacios de atención comunitaria de FTN, siendo este el Centro de Atención Integral para Adolescentes y Jóvenes CAIAJ, un lugar dedicado “para los y las jóvenes donde son recibidos y acompañados en sus inquietudes, sueños y problemáticas, partiendo desde sus propias historias de vida, lo que nos permite fortalecer y generar procesos de comunicación y participación entre pares y la comunidad” (<https://www.fundaciontierranueva.org.ec/servicios/centro-de-atencion-para-jovenes/>, 13 de octubre de 2018). Dicho Centro, cuenta con un equipo interdisciplinario entre psicólogas, educadoras y psicopedagogos, que realizan un trabajo tanto individual como comunitario, dedicado al cuidado de la salud, de manera integral para niños/as, jóvenes y adultos.

En coherencia con lo descrito, es que el CAIAJ, durante el año 2016, sostuvo un espacio de psicoterapia para jóvenes que oscilaban desde los doce años a los veintiuno años de edad, quienes fueron derivados, en su mayoría, desde sus instituciones educativas o desde centros de salud, que solicitan apoyo en el área emocional. Dicha psicoterapia en aquel tiempo contó con dos psicólogas, que recibieron un promedio de 85 atenciones mensuales², donde los motivos de consulta más frecuentes fueron problemas en el manejo de emocionales y conflictos familiares.

Es así, que la psicoterapia individual, se volvió un escenario con recurrentes discursos como estos: “no sé qué quiero para mí”, “me da lo mismo”, “no me siento bien ni en el colegio, ni en mi casa”, “es que nadie me escucha”, “solo me gusta estar con mis amigos”, “me juzgan”, “no he dicho a nadie lo que me pasa”, “me dicen que no

² Datos estadísticos de documentos internos del CAIAJ.



gaste mi tiempo en el grafitti, me castigan cuando lo hago”, “me siento sola”. Evidenciando así, sentimientos de soledad, sufrimiento y dificultad para precisar un lugar de pertenencia.

Por lo tanto, en marzo 2016, nace la iniciativa, desde Soledad Dávila Vargas³, una de las psicólogas del CAIAJ, de crear, conjuntamente con las juventudes sureñas de Quito y bajo el mismo marco institucional, una comunidad que promueva la participación y libre expresión, con el fin de prevenir situaciones de riesgo. Por medio de la construcción de vínculos comunitarios, que sostengan su crecimiento con afecto y respeto; además, que fomente su sentido de pertenencia por medio de la participación juvenil, con el fin de fortalecer su capacidad de agencia. “Nadie nace hecho. Nos vamos haciendo poco a poco, en la práctica social de la que formamos parte” (Freire, 2001, en Barreto, 2015, p.33).

Metodología

El presente trabajo expone la experiencia de HEJ de sus dos primeros años de formación (2016 y 2017).

En consonancia con la finalidad del proyecto establecido, se conformó el grupo de jóvenes, con participantes entre mujeres y hombres de diez a diecinueve años de edad del sector del sur de Quito.

Juventudes que voluntariamente decidieron, con la socialización del proyecto a sus padres, ser parte de esta comunidad. Algunos fueron invitados al grupo desde el espacio individual psicoterapéutico, otros en cambio, convocados por sus propios pares y familiares. Fue un grupo que constantemente estuvo abierto a recibir nuevos integrantes; cuyo único requisito para integrarse fue cumplir con el rango de edad ya mencionado.

El proyecto fue facilitado por la misma psicóloga que lo inició. El diseño y desarrollo fue construido bajo un enfoque y modelo sociocomunitario, el cual busca la inclusión de la comunidad, por medio de “la articulación de dos grandes ejes. Por un lado, el que distingue un mundo de la vida (comunidad) y un mundo del sistema (dispositivos institucionales). Por otro lado, el que articula la Persona con las

³ Autora del presente artículo.



Estructuras, ya sean institucionales o comunitarias” (Martinez y otros, 2018, p.35). De esta manera, se pretendió dar protagonismo a la comunidad y trabajar en equipo con la institución, respondiendo así de manera flexible a las verdaderas necesidades de la comunidad y permitiendo una participación activa.

Además, es propuesto desde la educación popular que garantiza que el aprendizaje se lo haga desde la reflexión-acción crítica, sin estar separado del contexto de la vida de su propia comunidad:

Con la curiosidad *domesticada* puedo alcanzar la memorización mecánica del perfil de este o de aquel objeto, pero no el aprendizaje real o el conocimiento cabal del objeto. La construcción o la producción del conocimiento del objeto implica el ejercicio de la curiosidad, su capacidad crítica de “tomar distancia” del objeto, de observarlo, de delimitarlo, de escindirlo, de “cercar” el objeto o hacer su *aproximación* metódica, su capacidad de comparar, de preguntar (Freire, 2004, p.39).

Conjuntamente, se desarrolló bajo la metodología de la Terapia Comunitaria Integrativa Sistémica, la que posibilita la construcción de redes de apoyo comunitarias, a través del diálogo de experiencias de vida de forma circular y horizontal;” se propone ser un instrumento de recalentamiento y fortalecimiento de las relaciones humanas, promoviendo la construcción de redes de apoyo social en un mundo cada vez individualista, privatizado y conflictivo” (Barreto, 2015, p.40). Esta metodología, invita a que sean las mismas juventudes las que proponen estrategias para determinada situación problemática, a partir de reconocer la sabiduría popular como fuente de conocimiento. “No existe una única verdad, una única solución, sino varias lecturas posibles. De esta forma, las diferencias y las contradicciones pueden convivir de forma respetuosas” (Barreto, 2015, p.334).

Adicionalmente, utilizando herramientas participativas y con expresiones de arte como: pintura, teatro, danza y radio.

Por otro lado, se contó con el acompañamiento esporádico de otras comunidades de juventudes externos, para un intercambio de saberes y experiencias con el grupo HEJ, pues “la comunidad actúa donde la familia y las políticas sociales no actúan”, (Barreto, 2015, p.40).

Concretamente, durante los años 2016 y 2017, los encuentros fueron quincenales, con una duración de 3 horas cada uno, con un total de 35 encuentros.



Las reuniones fueron continuas, exceptuando en agosto y diciembre, que por ser época de vacaciones escolares se suspendieron los encuentros. Se contó con 421 asistencias de jóvenes, con un promedio de 12 jóvenes por encuentro⁴.

Finalmente, en lo que a la evaluación compete, se realizó después de los dos primeros años del proyecto, una evaluación cualitativa - participativa para rescatar las apreciaciones y aprendizajes de los participantes del grupo.

Se aplicó la metodología del World Café, (Wenger y otros, 2002; Allee, 2002, en Sáenz y otros, 2001, p.133), herramienta que sirve para generar una conversación grupal sobre diversas temáticas, con el fin de compartir experiencias de aprendizaje y caminos de acción. Consistió en 4 rondas de conversación progresiva, en grupos de trabajo durante 15 minutos cada una, en las cuales discutieron el cómo al ser parte del grupo HEJ influyó en su crecimiento individual y comunitario en sus diferentes espacios de la vida cotidiana.

Adicionalmente, se realizaron entrevistas individuales a la mayoría de los participantes, en las cuales pudieron resaltar aprendizajes particulares de este proceso participativo comunitario.

Resultados

Los resultados presentados a continuación dan cuenta de un proceso con, paray desde las juventudes sureñas de Quito, donde la participación comunitaria ha sido un eje transversal; entendida por Montero (2007) como un proceso organizado, colectivo, libre e incluyente, con variedad de actores, actividades y compromisos, orientados por valores y objetivos compartidos, en cuya consecución se producen transformaciones comunitarias e individuales.

Uno de los logros del grupo, fue el asignar un nombre propio y escudo al colectivo: Historias y Expresiones Juveniles; lo cual aportó de manera significativa a que se apropien del espacio, proporcionando una identidad colectiva, "este es nuestro espacio, aquí todos somos diferentes, no les conozco bien todavía, pero queremos expresarnos a nuestra manera, ¿me entiende? por ejemplo yo desde el grafiti voy a

⁴ Datos estadísticos de documentos internos del CAIAJ



contar mi historia de vida. Por eso le pusimos este nombre al grupo” (testimonio de un joven de 14 años).

Otro logro fue adquirir protagonismo en el espacio, liderando y proponiendo actividades, compartiendo sus subjetividades y siendo empáticos con los compañeros/as desde su autenticidad. Se desarrollaron encuentros con temáticas referentes al manejo de emociones, sexualidad, diversidad en juventudes, reconocimiento del cuerpo, trabajo en equipo, reconocimiento de capacidades y habilidades, radio, realización de proyectos comunitarios, entre otras. Por otro lado, el grupo sostuvo encuentros en formación radial, donde aprendieron herramientas de expresión, vocalización y guión de textos radiales; como productos finales grabaron audio-cuentos.

Adicionalmente, el grupo HEJ aprendió el sentido de ahorrar dinero para sus propias metas y ser solidario para una acción social, por medio de la vinculación a la iniciativa de los Banquitos Cooperativos, de la Cooperativa Maquita Cushunchic. Este proyecto consistió en acompañar durante un día, a un grupo de adultos mayores, en una comunidad periférica de la ciudad. Para la cual prepararon obsequios creativos de material reciclable y presentaron actividades lúdicas para compartir. “Me ha ayudado porque mi sueño es ayudar en un asilo o en un hogar para ancianos... este proceso me ha servido para proponer metas y un propósito para el diario vivir, pues el grupo me ha transmitido energía positiva ” (testimonio de una joven de 15 años).

Un logro más, fue aprender a crear redes comunitarias entre pares y a reconocer iniciativas donde las juventudes tienen un verdadero protagonismo, haciendo incidencia social desde sus propios espacios. Puesto que se organizaron jornadas de trabajo con otros jóvenes pertenecientes a colectivos de diferentes zonas del país; quienes igualmente se agrupan para desarrollar procesos participativos juveniles en temáticas sociales. Estos encuentros fueron de aporte sustancial para el grupo HEJ, “pude reventar mi burbuja, soy tal cual soy”. “Antes lo hacía todo solo, ahora entendí que todo sale mejor en equipo” (testimonio de una joven de 17 años).

Otro resultado a resaltar, una vez culminado el primer año del grupo, fue la capacidad de interiorizar pensamientos críticos y llevarlos de la reflexión a la acción. Esto fue posible por medio de la exposición de actividades participativas comunitarias,



en una casa abierta dirigida a su propia comunidad (padres y madres de familia, escuelas, amistades); las cuales expresaron las principales necesidades, sensibilidades y experiencias de vida de cada uno de los/las jóvenes del grupo.

Para lo cual, los/las jóvenes partieron realizando un árbol de problemas referente a las realidades sureñas de Quito; posterior a eso se identificaron con la temática y propusieron una estrategia de sensibilización para su comunidad; la cual al mismo tiempo, sirvió como una manera de trabajar sobre sus propios dolores emocionales. Estos tópicos fueron expresados en formas sanas, que además respetaron la diversidad de las juventudes. Se realizaron los siguientes productos: una gymkana, que llama a la concientización del sedentarismo que viven las generaciones más jóvenes actualmente; un producto audiovisual, que recoge opiniones de la comunidad sobre el bullying y acoso sexual en las juventudes; una exposición de arte, referente a las tribus urbanas más populares de Quito y por último, una obra de teatro, que representa los vínculos familiares debilitados en la sociedad quiteñas, debido al escaso tiempo que se comparte entre padres e hijos. "Es en aquellos ámbitos generales de convivencia donde se hace evidente esa materialización de comportamientos, esas *"maneras de hacer y formas de proceder"*" (Castillo, 2011, citado en Agudelo y otros, 2013, p. 593).

Finalmente, se debe reconocer que los/las participantes fortalecieron diferentes capacidades en cuanto a su crecimiento personal. Primero, fue evidente el fortalecimiento de su identidad, autoestima y autoconocimiento por medio del otro al reconocer y apropiarse de sus emociones. Segundo, se recalca el poder sentir empatía en comunidad, pues mejoró su capacidad de escucha activa y respeto por las opiniones de los demás. Tercero, se trabajó sobre su proyecto de vida lo que permitió identificar sueños y metas, empoderándose en la toma de decisiones. Todo esto en conjunto fomenta las habilidades para la vida, tanto en el área emocional, social como cognitivas, ligadas a la capacidad de agencia entendida "como la capacidad que tienen las personas para elegir, construir y disfrutar el tipo de vida que razonadamente eligen para sí" (PNUD, 2012, en Martínez y otros, 2018, p. 41).



Conclusiones

Es necesario resaltar que a lo largo de todo el proyecto HEJ, existieron principios y valores transversales que dan cuenta de un trabajo con un enfoque y modelo sociocomunitario. La institución trabajó con apertura para incluir a las/los jóvenes en el proceso del proyecto y pudo co-pensarlo y desarrollarlo al ritmo de la comunidad y de manera horizontal; relacionándose con los participantes como sujetos de derechos.

Desde una mirada de inclusión, la participación no perdió valor y pudo trascender de este espacio a otros momentos cotidianos de las juventudes: "Ahora mi aula de clases es más participativa, los e incentivado" (testimonio de una joven de 17 años). Para las juventudes, en los espacios de participación es donde "emerge la posibilidad de recrear sus sentidos, sus verdades y sus prácticas políticas" (Agudelo y otros, 2013, p.293).

Respondiendo a la misma lógica, se pudo co-construir un proceso que rompe con el adultocentrismo, que oprime a las juventudes y no cree en ellos y ellas. Esto fue posible gracias a los lineamientos de la educación popular, que propone una relación de diálogo entre el oprimido y el opresor, en este caso las juventudes y los/las adultos correspondientemente. Se facilitó un espacio horizontal que invitó a la reflexión sobre las propias situaciones que viven las juventudes en su cotidiano; procurando que cuestionen la norma, lo normal y lo que verdaderamente les hace sentido. "El diálogo crítico y liberador, dado que supone la acción, debe llevarse a cabo con los oprimidos, cualquiera sea el grado en que se encuentra la lucha por su liberación" (Freire, 2005, p.68). De esta manera, los participantes fortalecieron su autoconfianza y se reconocieron como productores de conocimiento, que responde a sus propias subjetividades.

Por otro lado, las/los jóvenes despertaron el interés de accionar bajo sus propias capacidades, dando cuenta de su auto-liberación, resultado del proceso de concienciación sobre ellos mismos en comunidad. "Al alcanzar este conocimiento de la realidad, a través de la acción y reflexión en común, se descubren siendo sus verdaderos creadores y re-creadores" (Freire, 2005, 73). Dicho aprendizaje desembocó en la libertad para crear desde la reflexión discursos y vivencias que les protegen de distintas violencias presentes en la sociedad.



No importa si trabajamos con alfabetización, con salud, con evangelización o con todas ellas, se trata en verdad de, junto al trabajo específico de cada uno de esos campos, desafiar a los grupos populares para que perciban, en términos críticos, la violencia y la profunda injusticia que caracteriza su situación concreta. Aún más, que su situación concreta no es *destino cierto o voluntad de Dios, algo que no puede ser transformado*” (Freire, 2004, p.37).

Otro aspecto a concluir, es cómo el proyecto HEJ a pesar de estar constituido bajo una institución que comparte un modelo biomédico desde la psicología clínica, se aventura a validar el modelo sociocomunitario descolonizador, que reconoce a las experiencias de vida en lo cotidiano, como fuente de conocimiento que permite sanar y crecer en convivencia. Rompiendo así con una relación jerarquizada en la cual muchas veces está el profesional de salud (en este caso los/las psicólogas), en una relación de poder con sus mal llamados “pacientes”; “que se avance de un modelo centrado en la patología hacia un modelo de promoción de la salud, de las redes solidarias y de la inclusión social” (Barreto, 2015,35). Siendo así, que en este proyecto se pudo crear un trabajo intersectorial, entre la psicoterapia individual y la intervención comunitaria, la cual aprendió a ver a las juventudes como seres integrales, en quienes su bienestar emocional depende de su relación y construcción en, con y desde la comunidad; misma construcción que le brinda apoyo y un lugar al que pertenecer.

Asimismo, de manera integral, se fortaleció la capacidad de agencia, de los/las jóvenes; es decir los/las participantes demostraron autodeterminación o autonomía para tomar decisiones acordes a sus metas y realidades siendo acompañados por su comunidad.

También, se notó la importancia de construir vínculos y redes comunitarias, estas redes juegan un papel clave en la construcción de identidad de las personas y en el desarrollo de sentido psicológico de comunidad y pertenencia. En un plano más funcional, constituyen una red operante cercana de apoyo mutuo, tanto en las situaciones de crisis como en las situaciones de orden cotidiano” (Martínez y otros, 2018, p.47). Se observó la construcción de vínculos de amistad y afecto que fue de gran motivación para seguir participando en los encuentros; a través de esta amistad que acompaña el dolor y dificultad del otro por medio de la mirada digna. Entonces se pensó al afecto como el generador de vínculos comunitarios que acercan a las personas e invitan a estar en confianza y generar empatía en la convivencia. “No hay nada más terapéutico que el amor” (Osho, 1990 en Barreto, 2015, p. 269); un afecto



que no establece jerarquías ni relaciones de poder innecesarias, pero sí límites que implican respeto por la otra persona.

Adicionalmente, se fortaleció y devolvió a los/las jóvenes su sentido de pertenencia, pues sienten al grupo como "su segundo hogar" (testimonio de un jovende 16 años), "son mi familia" (testimonio de una joven de 14 años), "un lugar donde soy libre de expresarme sin juzgamientos" (testimonio de un joven de 17 años). La presencia del sentido de pertenencia en ellos, previene que se involucren en situaciones de vulnerabilidad. El sentido de pertenencia, implica estar emocionalmente sostenidos en sí mismo a través de una red de apoyo con otros pares, amigos o familiares. Los/las jóvenes sienten confianza en expresar sus emociones porque están acompañados. "Ha sido un honor para mí ser parte del grupo, porque este espacio se ha convertido en un lugar libre de problemas y he conocido a muchas personas las cuales me han ayudado a crecer personalmente, principalmente la coordinadora del grupo" (testimonio de un joven de 17 años).

Finalmente, "no se trata de que nosotros pensemos por ellos, de que les transmitamos nuestros esquemas o de que les resolvamos sus problemas; se trata de que pensemos y teoriceemos con ellos y desde ellos". (Martín-Baró, 1986, p.127). Incentivar a la comunidad de las juventudes a convivir en procesos de concientización a nivel personal y grupal; para que finalmente se empoderen de sus historias de vida y se aproximen a la transformación social.

Aspectos a considerar

El costo que tuvo este proyecto, para la Fundación Tierra Nueva, fueron los honorarios de la profesional que lo facilitó, el espacio físico donde se realizaron las reuniones, más materiales de papelería, computadora y proyector. Adicionalmente, como forma de pago simbólico se solicitó un aporte mínimo a los participantes, con el fin de crear corresponsabilidad con el espacio, mismo dinero que fue utilizado para la realización de actividades del grupo como paseos recreativos y actividades de corresponsabilidad social.

Posterior a la experiencia relatada sobre los dos primeros años del grupo HEJ, actualmente sigue funcionando, bajo semejantes principios y lineamientos. Además,



sigue siendo considerado por los/las profesionales de dicha institución, como un espacio válido para referir a la comunidad para el cuidado de su salud mental.

Este proyecto se lo considera totalmente replicable en otras comunidades debido a las características básicas de los recursos materiales que necesita. Sin olvidar que debe estar planificado de manera situacional, es decir acorde a las características específicas de la comunidad con la que se va a trabajar. Sin embargo, es de total importancia que los profesionales a cargo no solo deben contar con una formación referente a las ciencias humanas, sino con un vasto entrenamiento en trabajo desde un modelo sociocomunitario, educación popular, y en el mejor de los casos, conocimientos de la Terapia Comunitaria Integrativa Sistémica.

Si, en verdad el sueño que nos anima es democrático y solidario, no es hablando a los otros, desde arriba, sobre todo, como si fuéramos los portadores de la verdad que hay que transmitir a los demás, como aprendemos a escuchar, pero es escuchando como aprendemos a hablar con ellos. Sólo quien escucha paciente y críticamente al otro, habla con él, aun cuando en ciertas ocasiones necesita hablarle a él (Freire, 2004, p.51).

Bibliografía

- AGUDELO-RAMÍREZ, A., Murillo-Saá, L., Echeverry-Restrepo, L. & Patiño-López, J. A. (2013). Participación ciudadana y prácticas políticas de jóvenes en la cotidianidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11(2), pp. 587-602.
- BARRETO, Adalberto (2015). *Terapia comunitaria integrativa paso a paso*. Quito: Muyumpa
- DUARTE, Klaudio. (2000) ¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. *Revista última Década, Viña del Mar-Chile*, CIDPA (13): 59-77. Recuperado en: <http://www.repositorio.uchile.cl/handle/2250/121858>
- FEIXA, Carles. (2006). Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 4(2), 21-45. Retrieved May 27, 2018, from http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2006000200002&lng=en&tlng=pt
- FREIRE, Paulo (2004), *Pedagogía de la autonomía*. Sao Paulo: Paz eTerra SA.
- FREIRE, Paulo (2005), *Pedagogía del oprimido*. (2ª Ed.).México: Siglo XXI.
- FUNDACIÓN TIERRA NUEVA, <https://www.fundaciontierranueva.org.ec/acerca-de-nosotros/> (acceso: 13 de octubre de 2018)
- FUNDACIÓN TIERRA NUEVA, (<https://www.fundaciontierranueva.org.ec/servicios/centro-de-atencion-para-jovenes/>), (acceso:13 de octubre de 2018).



MARTÍN-BARÓ, Ignacio. (1986): *Hacia una psicología de la liberación*. Boletín de Psicología, No. 22, 219-231. UCA Editores.

MARTÍN-BARÓ, Ignacio. (1996). *Violencia y agresión social. Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica*. San Salvador: Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.

MARTÍNEZ, Victor; CANALES, Cerón; VALDIVIESO, Pablo. (2018). Cuadernode Trabajo N. 1. Programa de Proximidad Comunitaria: Santiago de Chile: Universidadde Chile

SÁENZ, A; GUTIÉRREZ, H; LANCHAS, I; AGUADO,B. (2011).La actividad del

WORLD CAFÉ, Una herramienta para la evaluación y desarrollo de los valores en el deporte escolar: *European Journal of Human Movement*, 2001: 27,131,147.